

NAZARENOS MURCIANOS

Don Antonio Pérez Crespo (+ 2012) político y escritor murciano publicó en el año 2002 en el diario La Opinión un magnífico artículo sobre los nazarenos murcianos en el que quedan perfectamente descritas las costumbres y tradiciones que durante generaciones se han mantenido en nuestra tierra en relación con la Semana Santa. Es por ello que reproduzco gran parte del mencionado artículo dado el gran interés que tiene para la justificación de cuanto contiene “La Mañana de Salzillo”.

“Las distintas cofradías murcianas anuncian la proximidad de la Semana Santa mediante “las convocatorias”. Los datos utilizados en este relato – 1904 a 1908- permiten afirmar que las convocatorias no estaban reguladas por los estatutos de las cofradías, aunque fuesen una práctica constante en esa fecha, cuyo inicio se perdía en el pasado.

Las “convocatorias” se celebran el día anterior a la procesión, siesta salía por la mañana; o el mismo día, por la mañana, si la procesión se celebraba por la tarde. En cualquier caso, la costumbre mantenida es la de dar una serenata a cada uno de los mayordomos de la cofradía y a los nazarenos más relevantes.

Al frente de la convocatoria, y como responsable de la misma, iba un mayordomo acompañado de varios nazarenos y un grupo de músicos de las bandas que desfilaban en la procesión, que se dividían en tantas secciones como convocatorias se formaban. La razón era bien sencilla: las convocatorias se celebraban sólo durante una mañana o una tarde, y el número de mayordomos que iba a recibir la serenata superaba al de músicos disponibles.

Durante la convocatoria se visitaba a todos y cada uno de los mayordomos, casa por casa, invitándoles a participar en la procesión, y a la vez, recordarles su obligación de aportar su cuota que como mayordomos debían pagar para cubrir los gastos. Con el tiempo, se estableció la costumbre de que los mayordomos, en las medidas de sus posibilidades económicas, hicieran una aportación extraordinaria en metálico el día de la convocatoria, invitando a los músicos y nazarenos a tomar una copa y un dulce mientras el mayordomo lo autorizase. La razón de la limitación para aceptar la invitación es fácilmente comprensible.

El Domingo de Ramos iniciaban los Servitas la convocatoria de Semana Santa, seguidos por El Perdón, Cofradía de La Sangre, del Carmen, Jesús Nazareno, y por último, la Cofradía del Entierro. Los forasteros, especialmente venidos de otras provincias, se sorprendían por la falta de recogimiento que reinaba entre los integrantes de la convocatoria, ya que en esa época, lo mismo que sucede en la actualidad, interpretaban músicas alegres, bailables, cantables, todos ellos llenos de regocijo y soliviantaban a pequeños y mayores, incitándoles a participar en el espectáculo.

El origen de las convocatorias, aunque sin documentación histórica, era considerado como **una tradición antigua, constituyendo un legado de nuestros mayores** que como miembros de la cofradía ayudaban en serio, los días de precepto; la música de la convocatoria era una nota alegre entre la penitencia y las mortificaciones. Uno de los cronistas de la época calificó de fundamento evangélico el hecho de que las convocatorias musicales celebradas en plena Cuaresma interpretando músicas alegres evitaban que el ayuno y la abstinencia hiciese de los cristianos figuras tristes y compungidas, como se describe a los fariseos en el evangelio.

También se apunta la posibilidad de que en el inicio de las convocatorias únicamente se utilizasen tambores sordos y bocinas roncadas, y que poco a poco, sucesivas generaciones de nuestros antepasados, amantes de la música y el arte, por no decir del jolgorio, irían incorporando otros instrumentos sonoros a la música lóbrega de tambores y bocinas.

Como complemento de la Semana Santa murciana puede citarse la costumbre, que aún hoy se conserva, de regalar caramelos durante las procesiones, pero no unos caramelos cualquiera, sino unos especiales, alargados, que en su interior llevaban unos refranes en forma de pareados, escritos por cada nazareno en pequeños papeles de diferentes colores, que se incluían con los caramelos en un envoltorio de papel.

Es una pena que no se hay conservado completa alguna de las colecciones de versos de los que aparecían en los caramelos y que durante siglos se han regalado en las procesiones murcianas. Podrían ofrecer una visión cercana y muy interesante de la vida cotidiana, porque en toda época, mediante versos, se narran hechos que no siempre tienen un contenido amoroso, pues pueden estar relacionados con otros temas. En época más cercana, y en la actualidad presente, los versos se imprimen en el papel que envuelven los caramelos y, aunque se compran con los versos escritos, hay constancia de que los nazarenos con aficiones literarias escriben sus versos en los caramelos que regalan...

Según Martínez Tornel, “ el nazareno nace, no se puede dudar. No hay más que ver a los pequeños, que aunque los echen delante del estandarte, como morralla díscola que no se puede gobernar, no quitan la vocación. Los llevan las niñeras, porque no pueden ir todavía solos, y caminan poseídos de su papel. Después empuñarán el cetro de regir, el estandarte de guiar, o cargarán en la vara o en la tarima, según su posición o sus gustos, pero lo que sea, lo será por toda la vida. Algunos nazarenos no entran en todo el año en la iglesia – raros, pero los hay-; otros están largas temporadas fuera de Murcia; otros no saben en que día cae ningún santo, pero todos ellos, a la hora de cargar con el paso están en su puesto todos los años; y el que no está, por estar muriéndose, o por haberse muerto, tiene quien le sustituya legítimamente”.

El forastero, al ver las procesiones murcianas, puede sentirse desconcertado por el traje de nazareno: “Túnica corta, medias bullonadas (de repizco), alpargatas blancas, capuz puntiagudo, seno accidentado de brujones, ceñidor blanco, y cuando no lleva capuz, vistoso pañuelo de seda alrededor de la cabeza con un retoque imposible. Sin embargo, los murcianos lo encuentran gallado, arrogante, brioso, y cuando se encamina desde su casa en la huerta, hacia la iglesia, con el estante en la mano, se transfigura pensando en su interior que va a la Calle de la Amargura para ayudar a levantarse a quien cayó tres veces. Los nazarenos murcianos no tienen clase, porque pertenecen a todas. Gran nazareno es un señor titulado, apreciado de todos; y grande, es un modesto y honrado sastre. Los que en la huerta cavan, escardan y riegan, son nazarenos; de los que muelen el trigo van muchos en La Caída, y del gremio de los torcedores de seda salían los que llevaban descalzos a Nuestro Padre Jesús. La Nazarenía es una institución que los resiste todo. Hubo nazarenos cantonales, los hay republicanos, los hay carlistas; sobre toda opinión está la túnica; ni el gorro frigio puede con el capuz. Aquí podrá llegar un día, que no haya fielatos, ni consumos, ni nada de eso; pero nazarenos, los habrá siempre, por los siglos de los siglos.”